



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
27 de Abril 2019*

4 – JESÚS, EL HOMBRE DIVINO

*Estudio de la semana: Filipenses 2: 5-7; Mateo 16: 16
Pr. Renato Sidnei Negri Junior*

TEXTO BASE

“El, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” (Filipenses 2:6 RV 1995)

INTRODUCCIÓN

Estudiar acerca de la divinidad de Jesús es algo muy importante para la Iglesia. Lo que hoy es una doctrina muy obvia para la mayoría de los cristianos, no siempre fue de ese modo. Ya en el inicio del segundo siglo este asunto fue tomado por Ebionistas quienes negaban la naturaleza divina de Jesús diciendo que Él era solo una persona humana de carne y hueso que recibió de parte de Dios el Espíritu Santo, tornándose un gran y poderoso profeta¹. Pero mas tarde surgieron otras corrientes tales como el Arrianismo que enseñaba que Jesús era un Dios, pero no divino como el Padre, es decir, Cristo era una obra de la creación de Dios, o mejor aún, la primera obra de la creación².

En esta lección estudiaremos sobre Jesús, el hombre divino. No se puede dividir las dos naturalezas de Jesús, pues ellas son intrínsecas. *Jesucristo es de la misma esencia del Padre, con una completa naturaleza divina y también*

¹ SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de Teología Sistemática*. Curitiba –PR. AD Santos, 2010, p.222.

² SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2010, p.223.

humana, eterno (y no creado), de tal modo que no ha habido tiempo en que el hijo haya comenzado a existir³. Así es que en la lección de hoy y fundamentalmente por el estudio de las Escrituras, iremos corroborando tal posición, poniendo atención en la naturaleza divina de Jesús, ya que en la lección anterior estudiamos los aspectos que comprueban Su naturaleza humana.

SUS NOMBRES DIVINOS

La divinidad de Jesús se expone en las Escrituras a través de los nombres y títulos que se le han aplicado con toda autoridad a Él. En los días actuales y específicamente en nuestra globalizada cultura, los nombres propios que se les pone a las personas no tienen el mismo grado de significado e importancia como sucedía en el pasado y muy especialmente en la cultura oriental. Esto queda muy claro en la escritura bíblica, ya que los nombres representaban la personalidad, la historia y el carácter y otras características de las mismas (Génesis 17:5; 32:28; 35:18; Números 13:16; Ruth 1:20; Marcos 3:17; Juan 1:42; Hechos 4:36). Veamos cuales eran los títulos atribuidos a Jesús que daban cuenta de su Divinidad:

Emanuel. Significa “Dios con nosotros”, es decir, Jesús es “Dios presente en medio de su pueblo”. Isaías profetizó sobre la venida de “Emanuel” visitando a su pueblo: *“Por tanto, el mismo Señor os dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”* (Isaías 7:14). Y en Mateo 1:23 podemos leer el cumplimiento de esta promesa cuando José comprendió que Jesús era el “Emanuel” anunciado por el profeta Isaías. Siendo así, Jesús no es “un dios con nosotros” sino que es “Dios con nosotros”. Él es el propio Dios habitando en medio de su pueblo.

El **“YO SOY”**. Este título también tiene su origen en el Antiguo Testamento cuando Dios, al ser interrogado por Moisés acerca de cómo presentaría a aquel que lo enviara a su pueblo, responde: *“Dios dijo a Moisés: — YO SOY EL QUE SOY. — Y añadió — :Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a vosotros”* (Éxodo 3:14). En el Nuevo Testamento, leemos que Jesús se declara de la siguiente manera cuando les habla a los judíos: *“Les dijo Jesús: — De cierto, de cierto os digo que antes que Abraham existiera, Yo Soy”* (Juan 8:58). Aquí podemos darnos cuenta que Jesús hace una afirmación acerca de su divinidad, pues Él es el Gran “YO SOY”.

³ Esa fue la posición sustentada por la Iglesia en el Concilio de Nicéa en 325 d.C y confirmada en el Concilio de Constantinopla en 381 d. C.

Hijo del hombre. Jesús se autodenomina como “Hijo del Hombre” (Lucas 19:10). Pero mas allá de que este título pueda describir mas sobre la naturaleza humana de Jesús, este también es una referencia sobre el “Hijo del Hombre” que el profeta Daniel vió en su visión: *“Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. Llegó hasta el Anciano de Días, y le presentaron delante de Él. Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido”* (Daniel 7:13-14).

Dios y Señor. Por mas increíble que parezca, esta afirmación salió de la boca del discípulo más incrédulo del grupo de los apóstoles. Tomás, al ver a Jesús resucitado al frente suyo exclamó: *“Señor mío y Dios mío”* (Juan 20:28). Jesús es también nombrado de “Señor” y “Dios” en muchos otros textos del Nuevo Testamento (Hechos 7:59; Romanos 10:9; 1 Corintios 1:2,3; Gálatas 6:18; Filipenses 2:6; Tito 2:13).

SUS CARACTERÍSTICAS Y SUS HECHOS DIVINOS

Tenemos algunas características y hechos de la vida de Jesucristo que comprueban Su divinidad. Estas son:

Su eternidad. El apóstol Juan lo deja bien claro por medio de su Evangelio cuando expresa: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”* (Juan 1:1). El escritor de Hebreos también afirma que: *“¡Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos!”* (Hebreos 13:8). Jesús mismo afirmó *“antes que Abraham existiese, Yo Soy”* (Juan 8:58).

Su omnisciencia. Aunque el Hijo de Dios se haya despojado de Sí mismo y asumiera la forma de siervo (Filipenses 2:7), Su omnisciencia se puede descubrir y leer con claridad en los escritos del Nuevo Testamento. En muchos de los relatos de los Evangelios, podemos darnos cuenta que Jesús conocía los pensamientos de Su público (Mateo 9:4, 12:25, Marcos 2:6-8; Lucas 6:8). Él sabía detalles de las vidas de las personas incluso antes de conocerlas. Fue en este contexto que la mujer samaritana cuando sacaba agua del pozo de Sicar, Él le dice: *“porque cinco maridos has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. Esto has dicho con verdad.”* (Juan 4:18). Y también le dice a los discípulos que su amigo Lazaro estaba muerto, aunque estuviera a mas de 40 km de distancia de la casa de Lázaro (Juan 11:11-15).

Su Poder. Podríamos citar muchos milagros que Jesucristo realizó, pero uno de ellos merece ser destacado, pues las palabras de aquel que recibió la

sanación testificó del poder divino de Jesús: *“Desde la eternidad nunca se oyó que alguien abriese los ojos de uno que había nacido ciego”* (Juan 9:32). El pueblo de Dios ya había presenciado la resurrección de los muertos (1 Reyes 17:17-24; 2 Reyes 4:32-37; 2 Reyes 13:21), leprosos sanados (2 Reyes 5), pero nadie era tan poderoso para sanar un ciego desde su nacimiento, a no ser que fuese el mismo Cristo.

Jesús también tenía poder sobre la naturaleza. Los discípulos que presenciaron a Jesucristo calmado la tempestad se atemorizaron y dijeron: *“¿Quién ese éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”* (Marcos 4: 41). Su poder divino también se mostró por Su autoridad en perdonar pecados. De hecho los judíos estaban acertados en decir: *“¿Por qué habla éste así? ¡Blasfemias dice! ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo, Dios?”* (Marcos 2:7). Y por esto Jesús probó que es Dios, antes de sanar a un paralítico, dice: *“Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: — Hijo, tus pecados te son perdonados.”* (Marcos 2:5)

TODOS LO ADORARÁN

El primer y segundo mandamiento del decálogo dejan muy en claro que Dios exige total y exclusiva adoración. En estos dos mandamientos el Señor prohíbe que Sus hijos tengan otros dioses y que le den cualquier adoración a otro ser que no sea a Él. Esa fue la principal cuestión que impidió a muchos judíos concebir la idea de que Jesús era divino. El mundo judío en que Jesús nació era intensamente monoteísta. Los judíos de dos milenios atrás consideraban la mas grave de las herejías que un ser humano se pusiera en lugar de Dios y ser adorado como tal. Mientras tanto, Jesús de Nazaret hizo exactamente eso. Lamentablemente existen algunas religiones que incluso predicando sobre Jesús, no Lo ven como Dios y no le adoran. Pero las Escrituras comprueban que Jesucristo fue y debe ser adorado, pues Él es Dios y siempre lo será. Veamos:

En su nacimiento. Cuando aún era un bebé, Jesús fue adorado por los hombres. Los textos de Mateo 2:11 nos dice lo que hicieron los magos al encontrar al niño Jesús: *“Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron. Entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra”*.

Por el ciego sanado en Jerusalén. Este ejemplo ya fue citado con anterioridad, pues el ciego que fue sanado nunca había visto antes. Poco después de haber sido expulsado del templo, el hombre se encontró de nuevo con Jesús quien le preguntó: *“Jesús oyó que lo habían echado fuera; y cuando*

lo halló, le dijo: — ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? El respondió y dijo: — Señor, ¿quién es, para que yo crea en él? Jesús le dijo: — Le has visto, y el que habla contigo, él es. Y dijo: — ¡Creo, Señor! Y le adoró.” (Juan 9:35-38). Es interesante que al leer el texto, Jesús no reprendió al hombre ni le obligó a levantarse, como lo hubiera hecho si solo fuera un hombre común que casualmente hacía milagros.

Jairo, uno de los principales de la sinagoga. En esta ocasión un hombre importante, cuya hija estaba a punto de morir (y de hecho murió), llega hasta Jesús para hacerle un pedido, pero antes de solicitarlo, *“se aproximó y le adoró”* (Mateo 9:18). Como en el ejemplo mencionado anteriormente Jesús no solo se rehusó a reprender al hombre, sino que atendió a su petición resucitando a la niña.

Hombres en un barco. Esta acción fue el resultado de aquellos que vieron a Jesús caminando sobre las aguas de un mar agitado. ¿Quién podría hacer esto? ¿Quién sería tan poderoso? Algo así solo podría ser hecho por Dios. Y cuando Él entró en el barco, el mar se calmó y quedaron maravillados *“Entonces los que estaban en la barca le adoraron diciendo: — ¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!”* (Mateo 14:33).

La madre de Santiago y Juan. Mateo relata sobre la madre de los hijos de Zebedeo acercándose a Jesús para pedirle privilegios especiales para sus hijos cuando ellos estuvieran en Su Reino. Primero, ella *“postrándose ante él y pidiéndole algo”* (Mateo 20:20). Independiente de que Jesús no le haya concedido el pedido egoísta de la mujer, Él no le reprendió por arrodillarse públicamente delante de Él. Recordemos que en la cultura judiaca, arrodillarse delante de alguien era una clara actitud de adoración.

Después de la resurrección. Si Jesús ya era adorado antes de Su muerte, lo sería mucho más después de Su resurrección. El texto del Evangelio de Mateo narra la primera aparición de Jesús después de Su resurrección cuando vino al encuentro de algunas mujeres a quienes saluda. La actitud de ellas no fue otra sino lanzarse a los pies de Jesús y adorarle. *“Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron”* (Mateo 28:9)

En la ascensión. Al final de Su presencia en la tierra, Jesús se encontró con Sus discípulos en *“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había mandado. Cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaron.”* (Mateo 28:16-17)

Existen otros textos que también comprueban la divinidad de Jesús por el hecho de que Él es adorado (Mateo 17:5; Lucas 5:8; Juan 20:28), incluso el propio Maestro reivindica la misma honra que el Padre merece (Juan 5:23),

pues Él y el Padre son uno (Juan 14:9-10). Podemos concluir este tópico que habla sobre la divinidad de Jesús con las poderosas palabras del apóstol Pablo, que dice: *“para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra;”* (Filipenses 2:10)

ÉL ES LA SEGUNDA PERSONA DE LA TRIUNIDAD

No en grado de importancia, pero sí en el orden de actuación y manifestación de Dios en la historia de la humanidad, Jesús es la segunda persona de la trinidad. Él es Dios encarnado, aquel que *“... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo.”* (Filipenses 2:7). Como hemos estudiado, Jesús es divino (Mateo 28:19-20; Juan 1:1; 1:18; 8:58; 10:30; 20:28; Hechos 20:28; Romanos 9:5; Filipenses 2:5-8; Colosenses 1:14-19; 2:9; Tito 2:13; Hebreos 1:8; 1 Juan 5:20). Él también posee atributos divinos:

- Autoexistencia (Juan 1:4; 5:26)
- Eternidad (Juan 1:1; Hebreos 13:8)
- Omnipresencia (Mateo 18:20; 28:20)
- Omnipotencia (Mateo 28:18)
- Inmutabilidad (Hebreos 13:8).⁴

Por todo lo expresado, afirmamos que Él es Dios, como Padre y como el Espíritu Santo, formando la Trinidad Divina.

CONCLUSIÓN

¡Qué maravilloso es saber que Dios nos conoce totalmente! Sabe de nuestras angustias, dolores, flaquezas, fragilidad y limitaciones. ¿Cómo tener certeza de eso? Por el hecho de que Él vino a este mundo y *“se puso en nuestros zapatos”*, en la persona de Jesús, el hombre Divino. Y en el período que Él estuvo entre nosotros pudimos experimentar Su poder actuando en nuestro medio y percibimos que para Él todas las cosas son posibles, incluso la resurrección de los muertos. Incluso tuvimos la oportunidad de adorarlo cara a cara. Dios estuvo presente entre los hombres y se manifestó entre nosotros en la persona de Jesús. Al fin del tiempo determinado la historia se invertiría, en vez que Dios venga a habitar por un breve tiempo con los hijos, los hijos irán habitar para

⁴ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2010, p.93.

siempre con el Padre. El Señor nos mostró el camino para eso y Este CAMINO es JESÚS.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. En la cultura oriental los nombres de las personas representaban la personalidad, la historia, el carácter, y otras características de las mismas. ¿Sabes el significado de tu nombre? ¿Cuáles los títulos divinos otorgados a Jesús que comprueban Su divinidad?

R.:

2. Cite y comente algunas características y actos de la vida de Jesús que comprueban Su divinidad.

R.:

3. ¿Jesús debe ser adorado? ¿Qué textos comprueban que Jesús fue adorado mientras estuvo aquí en este mundo? Cite ejemplos que prueban esta acción antes y después de Su muerte.

R.:

4. ¿Cuál es la relación de Jesús en la Trinidad divina?

R.:

Pr. Renato Sidnei Negri Junior – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición